



UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTIAGO DE
GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE
LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA

**¿Cómo Las Funciones Paternas Determinan En El Sujeto
Masculino Una Elección De Objeto Homosexual?**

Psic. Cl. Nicole Intriago Suárez

Psic. Cl. Romina Quiroga Galarza

Coordinador de tesis: Psic. Cl. Ileana Velásquez

Guayaquil, Noviembre 10 del 2006

616.8917
I-61c

ÍNDICE

	Página
▪ Índice	1
▪ Introducción	2 - 7
▪ PRIMER CAPÍTULO	
Antecedentes conceptuales de la elección de objeto.	8 - 25
▪ SEGUNDO CAPÍTULO	
Conceptos psicoanalítico de la Homosexualidad.	26 - 49
▪ TERCER CAPÍTULO	
Sobre el "Huracán lleva tu nombre"	50 - 59
▪ Conclusión	60 - 63
▪ Bibliografía	64 - 65

INTRODUCCIÓN

La humanidad a lo largo de su historia se ha agrupado en torno a aquellos que han surgido como los más sabios, los más fuertes o los que se erigían como ideales. La familia como significante, aparece como una de estas formas de agrupamiento y tanto su conceptualización como su caracterización han sido objeto de crisis y transformaciones en el transcurrir del tiempo.

Durante siglos la familia estuvo fundada en la divinidad paterna, mas a partir del siglo XVIII, la familia occidental recibió la irrupción de lo femenino, dándole un lugar central a la maternidad. Este nuevo orden vino a cuestionar el poder patriarcal, de cuya declinación fueron testigos algunos teóricos, entre ellos principalmente Sigmund Freud al retomar la historia de Edipo y Hamlet. ¿Es que acaso este nuevo orden dejaba de lado al padre de su función simbólica?

La familia, como fenómeno universal, supone por un lado una alianza (dada por el matrimonio) y por otro una filiación (los hijos); entonces su carácter radica en la unión de un hombre y una mujer, en un ser de sexo masculino y otro de sexo femenino. Así, el fenómeno familiar ha de ser visto desde una verticalidad que da cuenta de las filiaciones y de las generaciones e insistiendo en las continuidades o distorsiones entre los padres y los hijos.

La institución familia se ha apoyado en la existencia de una diferencia anatómica y de la existencia de otro principio diferencial, el paso de la naturaleza a la

cultura; por lo que, el interdicto del incesto es tan necesario para la creación de una familia, como la unión de un sexo masculino a un sexo femenino. Este interdicto está ligado a la función simbólica, es un hecho de cultura y de lenguaje, que prohíbe en diversos grados los actos incestuosos, ya que estos existen en la realidad.

Auguste Comte decía que los hijos en todos los aspectos, son mucho más hijos de la madre que del padre. Bajo estas condiciones, la figura del padre, más bien su palabra esboza la ley abstracta del logos y la verdad, y surge para separar al niño del lazo carnal que desde el nacimiento, lo une al cuerpo de la madre.

Cuando Freud inventa la familia edípica, ubicó a lo que él llamó el complejo de Edipo como un fundamento de la sociedad, en la medida en que aseguraba una elección de amor normal. Lo que la tragedia de Edipo emula es la violación de las leyes de la diferencia de las generaciones, y con ello queda trasgredido el principio mismo de *la diferencia*, la cual se apoya en la ley simbólica humana que impone la separación de lo uno y lo múltiple, sin lo cual se borran las diferencias necesarias para el género humano.

Con el Edipo Freud inventa una estructura psíquica del parentesco, dice Elizabeth Roudinesco, la cual inscribe el *deseo sexual* en el núcleo de la doble ley de la alianza y de la filiación. Diferencia así, el deseo sexual expresado por la palabra, de las prácticas carnales de la sexualidad.

Con el devenir de las transformaciones, la mujer se individualiza y va teniendo un acceso al placer desligado de la procreación. La función parental se fue compartiendo

y al hijo se le abrió la posibilidad de asumir una identidad diferente a la de sus padres. Esta separación simbólica gradual entre sexo y procreación, sostuvo la convicción de la necesidad de la intervención paterna para arrancar al hijo de los mimos que prolongan la fusión con la madre.

Jacques Lacan, por su parte, ha señalado que la familia se organiza de acuerdo con imagos, que son un conjunto de representaciones inconscientes marcadas por los polos de lo paterno y lo materno. Cuando la imago que sostiene la relación nutricia con la madre no se sublima para permitir el lazo social, se vuelve mortífera, decía Lacan. La apertura para el niño vendría del lado de la autoridad paterna, expresada en la triangulación del complejo de Edipo.

Seamos hombres o mujer, al parecer de Freud, amamos y deseamos de acuerdo con las mismas pasiones. Él habla de la sexualidad psíquica fundada en la existencia del inconsciente y lo ubica como un tercer término, que haría del ser humano (hombre o mujer) un sujeto deseante, no siendo este orden del deseo competencia ni de lo social ni de lo biológico. El orden del deseo, entonces en el sentido freudiano, es heterogéneo al sexo y al género.

Estos enunciados han sido tomados desde las diferentes formulaciones de la teoría psicoanalítica que hemos venido estudiando a lo largo de nuestra formación como psicólogas, y en los que hemos podido ir reconociendo aquellos aspectos que configuran al ser humano en su proceso de estructuración como sujeto; y entre ellos, el entorno familiar con los significantes que se entretajan en el psiquismo de sus

actores; todo esto, ha formulado el interés por analizar si es que las condiciones en que se significan los vínculos entre padres e hijos, van a determinar de alguna manera la elección de un objeto homosexual por parte del sujeto.

Los teóricos se han dedicado y aún lo hacen, en investigar sobre los componentes de la homosexualidad; preguntándose si esta es producto de las experiencias personales y, por lo tanto, una elección o un estilo de vida o si por el contrario, es resultado de un determinante biológico, ya sea hormonal o por diferencias a nivel cerebral.

El lugar del sujeto homosexual en la sociedad y la percepción de la homosexualidad han cambiado mucho entre las sociedades y las épocas. En la Grecia antigua, por ejemplo, era considerado normal que un muchacho fuera el amante de un hombre mayor, el cual se ocupaba de la educación política, social, científica y moral del mismo. Pero se consideraba más extraño que dos hombres adultos tengan una relación amorosa. La situación de la mujer, era muy diferente y la homosexualidad femenina no estaba bien vista. En la antigua Roma, que tenía un sistema similar, era normal que un hombre penetrara a un esclavo o a un joven, mientras que lo contrario era considerado una desgracia.

En cuanto al psicoanálisis clásico (Freud), este coloca la homosexualidad como un tipo de perversión. A esta perversión se suscribe, que había algo en el sujeto que se define como homosexual, al presentarse así subraya su posición subjetiva en referencia a su elección de objeto. Para este sujeto aparece que la característica más

importante de su posición subjetiva cuando se define como homosexual, es el objeto, es decir se caracteriza así mismo por el sexo de la persona que espera gratificación sexual.

Las reflexiones expuestas dan cuenta que aún bajo las características de nuestras sociedades actuales, no se pueden ubicar como certezas absolutas todo aquello que se ha dicho y se sigue diciendo sobre la homosexualidad masculina. Todo aquello que surge como un cuestionamiento a la norma establecida genera incertidumbres y demanda el seguir ahondando sobre el tema.

En este trabajo nos proponemos estudiar algunos de aquellos aspectos que pudieran llevarnos a una mejor conceptualización y para ello proponemos como la hipótesis que guiará el desarrollo de nuestro trabajo, el enunciado que apunta a considerar a los padres como funciones intervinientes y determinantes en la elección de un objeto homosexual en un sujeto.

Para llevar a cabo esto, expondremos el desarrollo del texto de la siguiente manera:

En el primer capítulo procederemos fundamentalmente a conceptualizar las bases para la constitución de un sujeto, es decir un marco conceptual de los momentos formadores de una estructura cualquiera que ella sea en el futuro.

Este capítulo tiene como objetivo enunciar que aspectos del estadio del espejo, complejo de Edipo, el narcisismo, la castración y de la noción de objeto servirán para construir un concepto de homosexualidad masculina.

En el segundo capítulo consideraremos los textos producidos por Freud, su posición en cuanto a la homosexualidad masculina, todo esto en el discurso de esa época. Asimismo, tomaremos el contenido de Lacan en cuanto a sus perspectivas sobre este mismo tema especialmente en sus referencias al objeto.

En el tercer capítulo nos basaremos únicamente a retomar la teoría expuesta en los capítulos anteriores para observar qué de estas puntualizaciones y conceptos se evidencian en el personaje del libro. Además nos parece novedoso recorrer y encontrar en el personaje del libro “El huracán lleva tu nombre” de Jaime Bayly, que no es de la literatura clásica, los aspectos o posturas teóricas sobre este tipo de orientación sexual.

Por último, en la conclusión serán abordadas algunas de las interrogantes que surgieron a lo largo de este recorrido.

PRIMER CAPITULO

ANTECEDENTES CONCEPTUALES DE LA ELECCIÓN DE OBJETO

Para determinar aspectos de la elección de objeto homosexual, habría que partir de los conceptos primarios en la constitución del sujeto, para esto, se debe recurrir a la infancia y las primeras relaciones del sujeto durante la misma.

Durante los primeros momentos de su existencia, el ser humano se ve envuelto en una serie de situaciones y relaciones que en determinado momento constituirán su estructura y elecciones. La infancia y las primeras relaciones que en ella se configuran se dan, usualmente, en el contexto primario denominado la familia, por lo que ubicaremos a esta institución- organización como el referente base, de donde partiremos para analizar aquellos conceptos que nos permitirán determinar aspectos esenciales entorno a las formas de elección de objeto en los sujetos; y específicamente, del objeto homosexual.

Familia: Los Padres

Dentro de este contexto se determina la función que desempeña cada individuo en la familia. La función de nominación y el apellido determinan una transmisión simbólica que el sujeto debe tener para que asuma su lugar dentro de la familia y que pueda continuar con la generación. El apellido es dado por el padre, si este no lo pasa significaría una carencia simbólica, una falta. Si está inscrito el apellido, esto implica una deuda simbólica y un determinante de la estructura del sujeto.

La familia tiene leyes de parentesco que van a regular las leyes por las que vive la familia. La elección que regula y que permite escoger a quien se quiere se articula en dos lógicas, la lógica matemática (posibilidades combinatorias) y la lógica subjetiva (libertad de elección); a partir del Edipo se encuentra la significación de la elección. La familia determina como el ser humano asume su elección de objeto según las leyes primordiales de parentesco.

La ecuación familiar se da por la relación simbólica entre padre y madre y de esta surge el niño; es decir la unión de padre y madre posibilita la existencia del niño. Este último tiene significado diferente para ambos.

“La idea presentada por Proust, de que la experiencia amorosa de los hombres los conduce no a una fusión con el objeto de su deseo, sino a la imposibilidad de cualquier unión plenamente realizada. Para designar esta falta de plenitud y complementariedad entre los sexos, que se manifestaba de ahora en adelante en lo real, Lacan tomó a Drieu La Rochelle una observación de la que haría un axioma: *la mujer no existe*. Ella *no es toda*, dirá: ni una naturaleza, ni una categoría, ni una totalidad, ni una cultura. Jamás es para el hombre en el mismo momento y en el mismo instante, lo que se cree que podría ser. Por eso escapa a toda programación a través de un goce ilimitado que linda con la muerte. Lacan, como se sabe, siempre prefirió a Antígona, Edipo o Creonte, y lo ilimitado del heroísmo femenino, a la razón de estado o la rebelión de los hijos contra los padres. De allí, su convicción de

que la familia no podía ser sino la expresión social de un desorden psíquico, perfectamente ordenado en apariencia, pero destruido sin cesar desde dentro.”¹

La madre, tiene el poder de gratificar o frustrar al niño. A partir de esta afirmación deviene el deseo de la madre que consiste en llenar su propia falta con el falo, que equivale al niño. Este falo simbólico es el que va a definir las funciones de la estructura edípica y permite inscribir en la subjetividad el papel de los actores. La madre, también es la que debe dar la nominación, ella es la que dice que el padre es el *padre*.

¿Qué es una madre?: una madre tendría el lugar de erotizar el cuerpo de su hijo. Y en este erotizar el cuerpo del hijo, este corre el riesgo de ser *tragado* por esta madre, Freud dice, *es la naturaleza de las madres*.

En esta línea, Lacan habla de "función paterna", pero no dice nada que pueda ubicar una "función materna". La única referencia que hace Lacan en relación con lo que él llama "deseo de la madre" (y no "función"), es compararlo con la boca del cocodrilo. Es la función paterna la que tiene que meter un palo ahí para que la madre no devore a la cría. Entonces, parecería que el único Deseo de la Madre reconocido por Lacan es este intento de reintegrar su producto, este intento de completarse con el hijo al punto de devorarlo.²

¹ Roudinesco, Elizabeth. La Familia en Desorden. 2002. Pág. 164.

² Fernández, Elida. "La función materna". Seminario dictado en Argentina, 1998.

Por otro lado el Nombre del Padre (representado por el padre), en el contexto familiar, no implica que el padre es la ley en si, sino que él es el que transmite la ley. Entonces como función de ley permite o no que se inscriba el Nombre del Padre, o que se inscriba mal. También es importante mencionar que esta función debe estar reconocida en el discurso de la madre, si es desvalorizada de alguna manera no va a servir su función. Para que se produzca un cambio en el deseo de la madre, es decir que el niño no ocupe el lugar del falo, es necesario la intervención del padre. Es a través de la metáfora paterna que el niño logra salir del deseo de la madre, que se dé el paso del deseo de la madre al nombre del padre; este ultimo que viene como freno a instaurar la ley y parar la relación incestuosa del niño con la madre.

La ley del padre es la garantía que permite al niño ubicarse en línea de deseo, se necesita que el padre se asuma como hombre, es decir que desempeñe su papel de hombre para que luego el niño logre una identificación correcta con este y se ubique en la línea de convertirse en sujeto. En el nombre del padre se reconoce el fundamento de la función simbólica.

Estadio Del Espejo

Como primer antecedente consideraremos el estadio del espejo; que se define como:

“Fenómeno consistente en el reconocimiento por el niño de su imagen en el espejo, a partir de los seis meses. Este estadio sitúa la constitución del yo unificado en la

dependencia de una identificación alienante con la imagen especular y hace de él la sede del desconocimiento”³.

En los momentos pre-especulares el infante se vive como fragmentado, no se ve diferente de su madre, inclusive se siente parte de ella. Tras el estadio del espejo el niño reconocerá su imagen. Efectivamente, se lo verá observándose en el espejo, mirando su reflejo, su entusiasmo explicita el reconocimiento de su imagen en el espejo. Pero lo que es esencial es que el niño mantenido por su madre, cuya mirada lo mira, se vuelve hacia ella como para demandarle validar su encuentro. Es el reconocimiento de la madre el que lo define como un “soy yo”. Aquí el niño en realidad no se ve con sus propios ojos, sino que es a través del otro. Este signo de reconocimiento de la madre va a funcionar como un rasgo unario a partir del cual va a fundarse el ideal del yo.

El estadio del espejo es un encuentro estructural que dirige: el Yo, la identificación del niño con una imagen que lo forma pero que también lo aliena. La agresividad del ser humano, que debe ganar su lugar por sobre el otro e imponérsele. Y, el establecimiento de los objetos del deseo, cuya elección se refiere siempre al objeto del deseo del otro. Comprende, así, la transformación producida en un sujeto cuando asume una imagen. Es el primer esbozo del Yo y el tronco de las identificaciones secundarias. Por lo que a partir de este y de los otros vinculados a este estadio es que se irán formando ciertas elecciones e identificaciones estructurantes.

³ Aberastury, Arminda. Diccionario de conceptos, términos y personalidades.

El estadio del espejo como formador de la función del yo se da de los seis meses a los 18 meses y se distinguen tres etapas:

- 1) Niño reacciona como si la imagen dada por el espejo fuera una realidad o al menos una imagen de otro.
- 2) El niño deja de tratar a esa imagen como objeto real, no deja ya de apoderarse del otro que se esconde bajo el espejo.
- 3) El niño llega a reconocer en ese otro, su propia imagen. Se trata de un proceso de identificación, de una conquista progresiva de la identidad del sujeto.

Esta identificación primaria del niño con su imagen es el origen de todas las demás identificaciones. Es una identificación dual, reducida a dos términos: el cuerpo y la imagen; y como dice Freud es narcisista.

Lacan por su parte la califica de imaginaria, porque el niño se identifica con un doble de sí mismo; imagen que no es él mismo, pero le permite reconocerse. Cuando esto sucede, se llena un vacío, una hiancia entre los dos términos de la relación: el cuerpo y su imagen.

Frente a los pares de edad hay una especie de relación agresiva, que es dual y se caracteriza por la indistinción, confusión entre sí mismo y el otro. Es alienante, porque el niño no tiene distancia frente a su doble y confunde a su cuerpo y el de su semejante. Por otro lado frente a la relación primera con la madre, el niño desea ser complemento de su madre; desea ocupar el lugar de la falta, es decir el falo. Aquí

también hay una relación dual e inmediata, una identificación narcisista y una alineación.

El estadio del espejo comprende el advenimiento de una unidad que permite una primera experiencia de localización del cuerpo, y por otra parte determina una alineación, sujeción del niño a su imagen, sus semejante y al deseo de su madre.

Al identificarse con una imagen que no es él, termina por reconocerse y captar la forma global de su cuerpo propio en el estado de una imagen exterior de su cuerpo. Integrar la imagen al cuerpo es decisivo para la constitución del sujeto.

El Narcisismo

Del estadio del espejo entonces adviene el narcisismo; que hace directamente alusión al mito de Narciso, amor a la imagen de sí mismo. En este, es el yo en su totalidad lo que se toma como objeto de amor, hacemos necesario coincidir el predominio del narcisismo infantil con los momentos formadores del yo.

No hay una definición precisa del narcisismo, en la obra del mismo Freud hay diversas acepciones, lo que si podemos hacer es tomar los dos momentos del narcisismo tal como Freud los evidenció: Narcisismo primario y narcisismo secundario. El narcisismo primario es el primer narcisismo, cuando el niño se toma por objeto de amor a sí mismo antes de elegir objetos externos. El narcisismo secundario es el narcisismo del yo, en el que la libido retirada al mundo externo es contribuida al yo, es decir un retorno al yo por las investiduras de objeto.

“El descubrimiento del narcisismo condujo a Freud a establecer (en el Caso Schreber, 1911) la existencia de una fase de la evolución sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal. «El sujeto comienza tomándose a sí mismo, a su propio cuerpo, como objeto de amor», lo que permite una primera unificación de las pulsiones sexuales. Estos mismos puntos de vista se expresan en Tótem y Tabú”⁴

El papel del narcisismo es fundamental en lo referente a la elección de objeto, determina la prevalencia de la ambivalencia amor-odio y, por ende, de la ambivalencia caracterizada por la transformación de contenido. La dupla se despliega estructuralmente en la serie pulsional, en función de la transformación activo – pasivo, en la cual el yo como objeto no juega papel alguno.

El narcisismo es un desarrollo necesario desde el autoerotismo y el amor de objeto, el amor por sí mismo es indispensable. El hombre tiene dos objetos sexuales primarios y sus elecciones dependen de aquello a lo que quede fijado. El primer objeto es la mujer o la madre y el segundo es él mismo; es desde estos dos objetos que posiblemente surja una homosexualidad.

La concepción de la homosexualidad se deduce del narcisismo y la elección de objeto; en esta luego de haber reprimido el amor por la madre se identifica con ella y se libera de sí mismo, es decir, su identificación masculina. Como hombre homosexual se identifica con su madre, que es una mujer, y que busca dar satisfacción a su amante.

⁴ Aberastury, Arminda. (La noción del Narcisismo)

Freud hace un señalamiento en cuanto al interés a los testículos y no por el pene. Este interés se desplaza de los senos que en concordancia indica el desplazamiento de la mujer al hombre y enfatiza también en lo siguiente: la idea del devenir homosexual coincide con la represión de la madre, ello se produce por la mediación de una identificación con la madre (Freud 197). El narcisismo es un desarrollo necesario.

Complejo De Edipo

“Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la Inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo”.⁵

Según Freud, el complejo de Edipo es vivido en su período de mayor intensidad entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica; su descenso señala la entrada en el período de latencia. Experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado, con mayor o menor éxito, dentro de un tipo particular de

⁵ Aberastury, Arminda. (Diccionario)

elección de objeto. El complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la estructuración del sujeto y en la orientación del deseo humano.

Lo que plantea el Edipo es la prohibición del incesto. Se da igual en todos los individuos pero no siempre el objeto prohibido es el mismo. La prohibición implica que algo no está permitido, es decir que no pueda darse.

En estos momentos si se preserva al pene, se pierde la madre y si preserva a la madre pierde el pene. Se opta porque el niño deje a la madre. Se identifique con el padre y el objeto de deseo se plantea como objeto buscado en el exterior, una mujer (no la madre), pero que tenga las características de feminidad de la madre y asume su sexualidad y pase la castración o la amenaza de castración.

En breves rasgos se puede decir que el Edipo es el conjunto de sentimientos que incitan al niño a situar su primera inclinación sexual hacia su progenitor de sexo opuesto. También se puede ubicar al Edipo dentro de la evolución de los instintos. Surgiendo cuando el niño toma conciencia de que es varón o mujer y que existen dos sexos.

Francoise Dolto dice: "es el renunciamento, para el niño, a no poder ser jamás el marido de mamá y, para la niña a no ser jamás la mujer de papá... Cuando los padres le dicen, o cuando descubre por su cuenta, que eso nunca ocurrirá, hay siempre un

momento de debilitamiento en su placer de vivir. Es duro renunciar a los sueños del porvenir procreador con el padre complementario”.⁶

Lacan va a establecer tres tiempos lógicos en los cuales va haber significantes diferentes para cada uno:

- Primer tiempo lógico: Tríada (niño, falo, madre). Niño es el falo de la madre, es el objeto de deseo que va a ocupar el lugar de la falta. Cuando el niño es puesto como objeto, él queda capturado por el deseo de la madre y este momento genera angustia, que se produciría no por la falta sino por la posibilidad de no-falta.
- Segundo tiempo lógico: (Niño, falo, madre + mas padre) Padre viene a romper momento mortífero entre niño y madre y además viene con una función privadora; priva al niño de su objeto de deseo y priva a la madre de su objeto falico. Padre es representante de ley que intervine en la relación incestuosa y castra simbólicamente a ambos porque les quita su objeto. El Nombre del padre cumple una doble función: de privador que quita el objeto y de donador que posibilita de otros objetos al niño.

Complejo De La Castración: Por medio de la aceptación de la ley paterna y la identificación con el padre se vuelve a colocar en su lugar al falo; como objeto deseado por la madre, distinto del niño. Esta restauración comprende una castración simbólica; el padre castra al niño, separándolo de la madre y distinguiéndolo del falo. Al aceptar, el niño, que la castración le sea

⁶ Dolto, Françoise. ¿Qué es un niño en psicoanálisis?

significada, pasa a conformar parte de la tríada familiar y encuentra su lugar en la constelación. Es decir, sobrepasa la relación dual con la madre y deviene un sujeto diferente de los padres, adquiriendo subjetividad.

- Tercer tiempo lógico: Se da la identificación con el hombre que hay en el padre (con lo masculino). Y es aquí donde maneja la entrada en el orden simbólico, el orden del lenguaje. En el Nombre del Padre se reconoce el fundamento de la función simbólica. Es necesario que la madre reconozca al padre como portador de la Ley, mediante la cual el niño podrá reconocer el Nombre del Padre. Si por otro lado la madre no reconoce la Función Paterna, y el niño rechaza la ley, lo imaginario permanece, es decir la atadura del niño a su madre.

Entonces la castración sería: 1) Para S. Freud, conjunto de las consecuencias subjetivas, principalmente inconscientes, determinadas por la amenaza de castración en el hombre y por la ausencia de pene en la mujer. 2) Para J. Lacan, conjunto de estas mismas consecuencias en tanto están determinadas por la sumisión del sujeto al significante.

“Esta represión se opera a través de un doble movimiento afectivo del sujeto: agresividad contra el progenitor frente al cual su deseo sexual lo ubica en postura de rival; temor secundario, experimentado como retorno de una agresión semejante. Ahora bien, estos dos movimientos se encuentran apuntalados por una fantasía tan notable, que ha sido individualizada gracias a ellos en un complejo llamado de

castración. Este término se justifica por los fines agresivos y represivos que aparecen en ese momento del Edipo, pero se adecua escasamente a la fantasía que constituye su hecho original".⁷

La fantasía en sí consiste en la mutilación del miembro o la idea de ello, este momento equivale a una especie de miedo de hombre a hombre, esencialmente un temor al padre, como ejemplo de la represión edípica. El padre representante de la ley, que prohíbe el incesto con la madre. Entonces es a partir del Edipo que quedarían instauradas las bases para que el sujeto se encamine a sus deseos y a su elección de objeto futuras.

Noción de Objeto

El objeto es aquello a lo que el sujeto apunta en la pulsión, en el amor, y en el deseo. Objeto en psicoanálisis tiene su origen en la concepción freudiana de la pulsión. Sigmund Freud, al analizar la noción de pulsión, distinguió entre el objeto y el fin. A lo largo de toda su obra conserva esta distinción y la confirma especialmente en la definición más completa que dio de la pulsión: que el objeto de la pulsión es en el que y por el que la pulsión alcanza su fin y al mismo tiempo, el objeto se define como medio eventual de la satisfacción. Esta noción de la contingencia, del objeto, no significa que cualquier objeto pueda satisfacer la pulsión, sino que el objeto pulsional, a veces viene determinado por la historia

⁷ Lacan, Jacques. La Familia: El complejo de castración.

(principalmente la historia infantil) de cada individuo. El objeto es lo que, en la pulsión, se halla menos constitucionalmente determinado.

Para Jacques Lacan, el objeto de la pulsión es la mirada misma como presencia de ese nuevo sujeto. Mas toda pulsión puede subjetivarse e inscribirse bajo la forma de un *hacerse...* al que puede añadirse alguno de los objetos pulsionales: seno, heces, mirada, voz.

La noción de objeto en psicoanálisis no debe entenderse únicamente en relación con la pulsión sino también lo que constituye para el sujeto objeto de atracción, objeto de amor que casi siempre es otro sujeto.

En los primeros tiempos en que Sigmund Freud analiza los conceptos de sexualidad y de pulsión, no está explícito el problema de articular entre sí, el objeto de la pulsión y el objeto de amor. La pulsión, en el niño, se define como parcial, y ello más en razón de su modo de satisfacción que en función del tipo de objeto al cual tendería. Es en la pubertad donde interviene una elección de objeto, cuyas bases pueden encontrarse ciertamente en la infancia; lo que permite a la vida sexual adulta orientarse definitivamente hacia otro individuo.

Entonces, el objeto de amor es un revestimiento del objeto de la pulsión. Freud reconoce que el caso del amor concuerda difícilmente con su descripción de las pulsiones: ya que no puede ser asimilado por una simple pulsión parcial. Su utilización es más compleja; puede retornar sobre la persona propia pero también puede transformarse en odio. Por último, el amor, es una pasión del yo total, mientras

que las pulsiones funcionan de modo independiente, autoerótico, y antes de la constitución de un yo.

Para Freud el objeto aparece bajo tres modos:

1. Objeto perdido: tendencia a reencontrar el objeto, marcado por una repetición imposible; imposible porque lo buscado no coincide con lo reencontrado. Se produce relación conflictiva entre el sujeto y el mundo (porque el medio no le proporciona lo que demanda).
2. Objeto pulsional: Es el objeto parcial caracterizado por la inmediatez y por la satisfacción (descargar energía). Este objeto es el propio cuerpo del niño.
3. Objeto de la elección de objeto: se elige un objeto exterior, ya no es el propio cuerpo; el niño ya ha descubierto a otros. No existe relación directa entre pulsión y objeto. A partir de esto se distinguen dos tipos de elección de objeto amoroso:
 - a. Narcisista: se busca objeto que tenga como modelo a él mismo; como es él, como quisiera ser, o como fue alguna vez.
 - b. De apoyo o Anaclítica: se toma como modelo las características de la persona que lo crió o lo cuidó.

Para Lacan el objeto causa el deseo; hay falta de objeto, ya que nunca estuvo en la estructura. No es un objeto imaginario, ya que falta en lo simbólico.

Él propone cuatro modos de objeto de pulsión y tres estatutos del objeto:

- Estatutos del objeto

- Objeto del deseo: marcado por la satisfacción. Se expresa como demanda, el deseo es como un vacío y no hay objeto que llene el vacío.
 - Objeto de pulsión: marcado por la satisfacción y la inmediatez colma y pulsa de nueva. Es imperativo un objeto que satisfaga la pulsión.
 - Objeto de amor: no tiene sentido. Tiene una significación vacía, no se puede decir, solo se puede sentir (el amor).
- Modos de objeto de pulsión o estadios:
 - Oral: seno
 - Anal: heces
 - Escópica: mirada
 - Invocante: voz

Estas dimensiones del objeto son el punto de partida de dos series diferentes: la serie pulsional con sus estadios y la serie de la elección de objeto que se despliega desde el autoerotismo inicial pasando por el narcisismo hasta terminar en la elección de objeto heterosexual. Desde este punto de vista, el narcisismo es tomado como una forma de elección intermedia de objeto, elección que Sigmund Freud considera de homosexual, en la medida en que se funda en la elección del semejante.

El autoerotismo es el punto de partida común de ambas series. La elección de objeto remitirá a un "otro" definido como *sujeto*, al campo de lo que se denominará la totalidad del objeto sexual. A diferencia de la serie pulsional que toma al otro tan solo como su apoyo, tal como lo indica el concepto de pulsión parcial en medida en

que la misma nace apoyándose en la necesidad. Es pertinente señalar que lo referente al objeto pulsional, Sigmund Freud, hablará de contingencia, de fijación, mas nunca de elección.

Aspectos importantes

Nos parece necesario, luego de haber expuesto conceptos fundamentales sobre la formación del sujeto, determinar ciertas puntualizaciones encontradas durante nuestra investigación; las cuales nos servirán de directrices para abordar, en el siguiente capítulo, el cómo se configura una elección de objeto homosexual en el hombre. Esto, con el fin de llegar a conclusiones propias y responder a la hipótesis que nos planteamos desde un principio.

- “No hay nada en el desarrollo del niño y precisamente en su relación con imágenes sexuales, que indique que ya estén construidos los carriles del libre acceso del hombre a la mujer y viceversa”.⁸
- Freud dice: “las teorías sexuales infantiles, cuya huella quedará impresa en el desarrollo de un sujeto, en toda su historia, lo que será para él la relación de los sexos; están relacionadas con la primera maduración del estadio genital, que se produce antes del desarrollo completo del Edipo”⁹
- La identificación permite al hombre relacionarse en el mundo, constituyen un mediador para ser lo que pretendemos ser. Permite estructurar su ser en el mundo, ese ser es una reflexión especular en relación con el Otro.
- Antes de nacer el niño, ya estaba dada una constelación significativa para él. Es decir desde antes de su nacimiento, el niño ya está sumergido en una cadena

⁸ Lacan, Jacques. Seminario 4: “El significante y el espíritu santo”

⁹ Lacan, Jaques. Seminario 4: “La relación de objeto”

significante, en cuanto a los deseos de ambos padres y a los significantes que le otorgan.

- El niño es quien soporta inconscientemente el peso de las tensiones e interferencias de la dinámica emocional sexual inconsciente de sus padres. El niño o el adolescente se convierte en el portavoz de sus padres. Lo que manifiesta el niño constituye un reflejo de sus propias angustias y procesos de reacción frente a la angustia de sus padres.
- A partir de estos conceptos principales el sujeto queda encaminado a una elección, se dirige a una elección en potencia.

SEGUNDO CAPÍTULO

CONCEPTOS PSICOANALÍTICO SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA

Entre 1870 y 1910, el término homosexualidad se fue imponiendo progresivamente con esta acepción en todos los países occidentales, reemplazando de tal modo a las antiguas denominaciones que caracterizaron esta forma de amor, según las épocas y las culturas (inversión, uranismo, sodomía, hermafroditismo psicosexual, pederastia, unisexualismo, homofilia, safismo, lesbianismo, etcétera). Se definía entonces por oposición a la palabra heterosexualidad (del griego heteros: diferente), forjada hacia 1880, que designaba todas las formas de amor carnal entre personas de sexos biológicamente distintos.

Ni Sigmund Freud, ni sus discípulos, ni sus herederos, hicieron de la homosexualidad un concepto o una idea propia del psicoanálisis. En consecuencia, ninguna de las tendencias del freudismo produjo una teoría específica de esta disposición sexual, que se hacía derivar de la bisexualidad propia de la naturaleza humana y animal, y que se relacionó al principio con el ámbito de las perversiones sexuales, y después con el de la perversión en general, como elemento de una estructura ternaria que incluye además a la psicosis y la neurosis.

Pero, dada la transformación inducida por la doctrina freudiana en la mirada que la ciencia y el saber occidentales posaban sobre la sexualidad humana, se puede

afirmar que Freud, a propósito de la homosexualidad, y con los medios teóricos que eran los suyos, rompió con el discurso psiquiátrico de fines del siglo XIX.

Aunque no fue nunca un militante de la causa de los homosexuales, Freud, como todos los científicos de su época, sufrió la influencia de los grandes interrogantes derivados del darwinismo, que apuntaban a transformar radicalmente la representación de la sexualidad humana. De allí la inspiración que obtenía de la sexología, antes de desprenderse totalmente de ella.

Hubo que aguardar la década de 1970, y después los trabajos de los historiadores (desde Michel Foucault hasta John Boswei [1947-1994]), y los grandes movimientos de liberación sexual, para que la homosexualidad dejara de ser considerada una enfermedad, y se la viera como una práctica sexual de pleno derecho: se habló entonces de las homosexualidades, y no ya de la homosexualidad, para significar que se trataba menos de una estructura que de una componente de la sexualidad humana, suscitadora de una pluralidad de comportamientos, tan variados como los de los neuróticos comunes. Por lo demás, Freud había indicado el camino de ese enfoque, al derivar la homosexualidad de la bisexualidad, y remitiéndola a una elección inconsciente ligada a la renegación, a la castración y al Edipo.

Entre 1905 y 1915, gracias a los trabajos clínicos de sus discípulos de la Sociedad Psicológica de los Miércoles (Alfred Adler, Isidor Sadger, etcétera), que le informaban sobre numerosos casos de homosexualidad, Freud se desprendió de la sexología. Lo que le interesó en primer lugar no fue valorizar, inferiorizar o juzgar la

homosexualidad, sino comprender sus causas, su génesis, sus estructuras, desde el punto de vista de la nueva doctrina del inconsciente. De allí el interés en la homosexualidad latente de los heterosexuales en la neurosis, y más aún en la paranoia. Freud conservó el término perversión para designar los comportamientos sexuales desviados respecto de una norma estructural (y ya no social), e incluyó la homosexualidad como una perversión de objeto, caracterizada por una fijación de la sexualidad en una disposición bisexual.

Para los partidarios del discurso psiquiátrico del siglo XX, la homosexualidad siempre fue una inversión sexual, es decir, una anomalía psíquica, mental o constitutiva y en todo caso, expresión de un trastorno de identidad o personalidad que podía llegar a la psicosis y que conducía al suicidio. Hubo que esperar a la década de los setenta, los grandes movimientos de liberación sexual, para que la homosexualidad llegara a ser considerada una enfermedad, como una práctica sexual con todas las de ley, marcada por la diversidad. Se habló de las homosexualidades, y ya no de la homosexualidad; para resaltar que esta no era una estructura inmutable sino un componente multiforme de la sexualidad humana.

En este capítulo partiremos describiendo el concepto de homosexualidad masculina, considerando el marco histórico en la obra de Sigmund Freud y a su vez en la obra de Jacques Lacan. Partiendo de conceptos básicos revisaremos los puntos de vista de estos dos autores.

A partir de esto, haremos un esbozo sobre las contingencias que rodean al sujeto desde antes de su nacimiento para que se ubique como objeto, objeto en cuanto para que así estructure su elección de objeto homosexual. Entonces tomaremos el concepto del deseo y como este se aplica a cada uno de los padres, a la pareja y al niño.

El deseo no es sinónimo de querer ni de ganas. No es sinónimo tampoco de instinto o de pulsión. No es suficiente decir: yo deseo, para que eso sea realmente un deseo. La pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿Qué es lo que en psicoanálisis se denomina deseo?

Nuestro cuerpo hablante y nuestro psiquismo, es decir, lo que nos certifica como seres humanos, como ser del lenguaje dice Lacan; pertenecen parcialmente al registro del inconsciente. Cuando un niño nace él llama a aquél que vela por él a través de sus movimientos, de su grito y llanto, con el objetivo que le sea dado un objeto que calme su hambre y satisfaciendo su necesidad.

La satisfacción de esas necesidades, siempre momentáneas, se acompaña de otra cosa diferente: del amor, del don del decir, del don de la palabra, pero también de la indiferencia, angustias, cólera, es decir del rechazo. La forma en la cual la madre o el padre van a responder a su hijo, indica que ellos demandan algo también de ese hijo, esta demanda rara vez es clara y consciente. Estamos entonces en el punto de partida de la vida, en presencia de la necesidad y de las demandas del niño y de las demandas y necesidades del padre y madre frente a él.

A partir de esto nos planteamos una pregunta: ¿qué va producir en el niño esa demanda de la madre, simultáneamente con la del padre?

Esas demandas de los adultos anudadas a las del niño, lo despierta y le permite entrar en el círculo familiar, con todo lo que implica esta organización de satisfacción – insatisfacción, placer – displacer, de don – rechazo y de alternancia entre ausencia y presencia. Una de las demandas inconscientes del niño es preguntar ¿qué me quiere mi madre? Esta pregunta tiene algunas variantes:

¿Qué es lo que mi madre desea?

¿Qué es lo que mi madre quiere que yo sea para ella?

¿Qué es lo que en ella ha originado mi existencia?

Es decir, el niño se pregunta ¿qué es lo que es mío? : *Lo que ha originado mi existencia es mío*. En consecuencia lo que el niño pide a su madre es que le sea devuelto lo que ha originado su existencia, para que él pueda hacer suya la existencia.

Entonces ese original, eso perdido para siempre, alimenta nuestra búsqueda infinita de felicidad, nuestra búsqueda de saber y entretiene nuestro querer vivir que en algún momento puede traducirse como un querer morir. Eso es lo que en psicoanálisis llaman Deseo.

El deseo no es la búsqueda de un objeto o de una persona, que vendrá a satisfacernos, es la búsqueda de un lugar, en resumen, la búsqueda del paraíso que está perdido. El deseo de esos reencuentros imposibles por definición es mortífero, no pueden encontrar satisfacción. Ese deseo será entonces reprimido en el inconsciente. A ese deseo reprimido se sustituyen otros entre los cuales se encuentra el deseo de hijo, como una modalidad de reencuentro y satisfacción de los primeros deseos mortíferos de todo ser hablante, ya sea hombre o mujer. Lo que tiene por consecuencia, que el deseo de hijo no está ahí desde el origen, se construye y elabora primero, a partir de diferentes deseos inconscientes. El deseo de hijo es entonces un deseo inconsciente para el psicoanálisis.

La clínica psicoanalítica enseña que al nivel de inconsciente una mujer realiza y vive su feminidad, entre otras cosas, gracias a ese deseo de maternidad, deseo en el que se incluye las tres dimensiones de lo real, simbólico e imaginario. Esta clínica también enseña que el rechazo a la maternidad es un rechazo a la feminidad.

Pero nos preguntamos ¿qué pasa con un hombre? Un hombre por otro lado, no accede a la masculinidad por la paternidad, sino más bien en su relación con la mujer frente al discurso social. Ya que no es muy común escuchar a un hombre decir: *yo espero un hijo, pero si mi mujer espera un hijo, nosotros esperamos un hijo.*

Un hombre en la lógica de la dialéctica del deseo, desea procrear, esa procreación recae sobre la mujer y sobre el hijo, ya que la procreación constituye a la mujer como madre y como portadora del hijo en esa dialéctica del deseo. Lo que

importa para el hombre es procrear, ser procreador y de allí ser padre; y no de desear a un hijo.

Entonces deviene pensar ¿en qué consiste procrear para un hombre? Para un hombre es intentar tratar de gozar de la diferencia sexual que hay entre él y la mujer, y desear encarnar ese goce en la transmisión de un nombre, de un significante, dice Lacan. También, para un hombre, procrear significa otras cosas. Es reactualizar lo que ha unido a su propia madre y a su propio padre. Es el retorno al lugar de la mujer, hacia la maternidad. Procrear es también dar prueba de la virilidad y masculinidad del hombre, esto rápidamente esbozado nos indica que la paternidad surge de la instancia simbólica, contrariamente a la maternidad que surge de la instancia real.

Lo que hace a una pareja no es ese deseo de hijo, hay algo de diferencia entre hombre y mujer, aunque en los dos casos se encuentra lo siguiente: los unos y las otras dicen ante todo que desean ser amados. Ese deseo en una pareja, tendrá como expresión el deseo sexual. Es a partir de esa diferencia que el hombre es deseante, mientras que la mujer hace pareja con un hombre porque quiere ser amada, pero también muy frecuentemente por que quiere un hijo. Para el hombre es el efecto de su deseo por la mujer, y para la mujer el deseo por el hombre es a menudo el efecto de su deseo de hijo.

He aquí la entrada del niño en la economía afectiva de pareja, en la cual padre y madre tienen un lugar específico, uno en relación del uno con el otro; y otro de

cada uno frente al hijo. El hecho de convertirse en madre o padre, reactiva varios mecanismos personales, psíquicos y significantes; dice Lacan.

La madre y el padre van a dar al niño, de la relación que existe entre ellos dos, por un lado el goce que los une como pareja y de ahí lo que cada uno mantiene de la diferencia sexual. Y por otro lado, el lugar que ocupa el niño frente a esta cuestión de los padres, del goce sexual y la cuestión del objeto, que viene a llenar lo que le falta a cada uno.

Para el hombre, el hijo es aquel quien asegurara su descendencia. También es el signo de su potencia sexual y su virilidad. Viéndolo desde el punto de vista de los conceptos lacanianos podemos decir, que él es el signo de que el hombre ha cumplido su deber ante el Gran Otro ancestral.

Para que un hijo no sea solo objeto de goce de la pareja, de uno u otro de la pareja; esto se refiere en el inconsciente a un elemento tercero que llamamos Gran Otro del lenguaje. Ese hijo sujeto, no será únicamente el objeto de deseo de sus padres o de algún otro de su entorno; se lo reconocerá como sujeto diferente, sujeto de un deseo singular. No será reducido a objeto. Se podría decir, que no se sujetará a algo, él estará por lo menos sujetado al lenguaje y sus leyes, es decir a aquellos que prohíben incesto y asesinato.

Creemos que todo hijo para una madre es el signo, el símbolo de su maternidad y su feminidad, pero si se convierte en el signo único y sobre todo si la

mujer excluye al hombre como signo de su feminidad, es evidente que eso tendrá para el niño un efecto patógeno.

En 1912, Freud comentó que todo ser humano, por efecto enlazado por sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, es decir, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las que habrá de fijarse. Esto da por resultado un cliché (o también varios) que se repite de manera regular en la trayectoria de la vida, aunque no se mantiene del todo inalterable frente a impresiones recientes. Prescindamos del debate sobre las disposiciones innatas, que tal vez podríamos entender en el sentido de algo estructural, y busquemos en Freud algo que nos permita ilustrar el llamado *cliché* y las condiciones de amor, sus repeticiones, sus variaciones e influjos infantiles.

Freud introduce en primera instancia a la homosexualidad como una aberración sexual. En cuanto a la naturaleza y pulsión sexual, así mismo menciona que en la época de la pubertad y en correspondencia al proceso de maduración, se manifestaran las atracciones que un sexo ejerce sobre el otro y su meta culminaría con la unión sexual o por lo menos acciones que llevan a esa dirección.

Las reflexiones de este autor parten de dos vertientes, la científica y la popular, extrae de estas su propio punto de vista y entonces logra reorganizar dos conceptos que precisaremos a continuación:

“Llamamos objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual y meta sexual, a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión”.¹⁰

En cuanto a estos dos conceptos, Freud establece un esquema de las desviaciones: a) desviaciones con respecto al objeto sexual y b) desviaciones con respecto al fin sexual. Nosotros nos enfocaremos en la primera, las desviaciones con respecto al objeto sexual. La homosexualidad masculina, a partir de este esquema, queda encasillada como una desviación con respecto al objeto sexual.

La inversión

Freud define a la inversión sexual de la siguiente manera: “Hombres cuyo objeto sexual no es la mujer sino el hombre, y mujeres que no tienen por tal objeto al hombre, sino a la mujer. A esas personas se las llama de sexo contrario, o mejor dicho invertidas; y al hecho mismo, inversión”.¹¹

Para Freud la conducta de los invertidos se muestra de muchas formas con relación de la preferencia del objeto, respecto de la particularidad, de su pulsión sexual y de las diferentes relaciones temporales. Se clasifica a los invertidos en tres grupos, con respecto del objeto sexual:

¹⁰ Freud, Sigmund. “Tres ensayos de la teoría sexual”

¹¹ Freud, Sigmund.. “Tres ensayos de la teoría sexual” 1979.

- a) Invertidos absolutos: son aquellos sujetos, los cuales realizan una elección de objeto de su mismo sexo, cabe decir que nunca será objeto de deseo el sexo contrario. “si se trata del hombre esta repugnancia por el sexo opuesto los incapacita para ejecutar el acto sexual normal, o no extraen ningún goce al ejecutarlo”¹²
- b) Invertidos anfigenos: el objeto sexual puede pertenecer a ambos sexos, y no hay preferencia alguna.
- c) Invertidos ocasionales: puede estar con una persona del mismo sexo y obtener placer en el acto sexual con él.

La distinción entre objeto y meta sexual, tienen como resultado plantear su posición con respecto a la teoría de las perversiones.

Para Jacques Lacan, la homosexualidad es una inversión en cuanto al objeto que se motiva, que se estructura en el nivel de un Edipo pleno y acabado. El homosexual macho ha realizado plenamente su Edipo. Lo ha realizado en forma invertida. Se busca en la estructura misma de lo que muestra la clínica, de los homosexuales, tenemos que comprender mucho mejor en qué punto preciso este acabamiento del Edipo se sitúa, 1) su posición con todas sus características; 2) el hecho que él tenga interés extremo en esta posición, en el sentido en que al homosexual por poco que se le ofrezca el bien y la facilidad, le interesa extremadamente su posición de homosexual, que sus relaciones con el objeto femenino están muy lejos de ser abolidas, sino por el contrario muy profundamente estructuradas.

¹² Freud, Sigmund. “Tres ensayos de la teoría sexual” 1978.

La llamada inversión consiste en un mecanismo que hace invertir el carácter masculino o femenino, del objeto o sujeto. A partir de esa definición de inversión Freud deja de referirse a los invertidos para llamarlos homosexuales.

Introducción a la Homosexualidad

A propósito del concepto del narcisismo y a partir de este, Freud elabora su concepción desde ciertos puntos de vista, tales como:

Nosográfico: La homosexualidad masculina puede presentarse de dos formas pederastia y uranismo, en ambos la inversión sexual surge como la imposibilidad de investir como objeto de amor algo que no sea el propio cuerpo, esto genera un retorno a las características fundamentales a la sexualidad infantil.

Etiológico: la relación con la madre tiene un papel importante en la génesis de la homosexualidad. La tríada conceptual: fijación libidinal, autoerotismo y fijación narcisista de objeto como bases conceptuales para Freud.

Psicopatológico: Los casos donde hay un objeto exclusivo y fijación libidinal es justificable la homosexualidad como un síntoma patológico. La elección de la homosexualidad consiste en dar consistencia al objeto para soportar la castración materna.

El narcisismo y elección de objeto van de la mano y asignan las coordenadas por las cuales se deduce la concepción homosexual. El concepto del narcisismo surge conjuntamente con el evidenciar el retorno al autoerotismo, que se produce en el proceso del devenir homosexual.

Freud reformula en una nota de 1919:

“La investigación psicoanalítica ha aportado, para el entendimiento de la homosexualidad, dos hechos exentos de toda duda, aunque sin que por eso crea haber agotado la causalidad de esta aberración sexual. El primero es la ya mencionada fijación de las necesidades amorosas a la madre; el segundo se expresa en la tesis de que todas las personas, aun las más normales, son capaces de elección homosexual de objeto, la han consumado alguna vez en su vida y la conservan todavía en el inconsciente, o bien se han asegurado contra ello por medio de enérgicas contra-actitudes. Estas dos comprobaciones ponen fin tanto a la pretensión de los homosexuales de ser reconocido como un “tercer sexo” cuanto al distingo, supuestamente significativo, entre homosexualidad innata o adquirida [...]”¹⁴

Aquí incorporamos el concepto de elección de objeto narcisista, como: Tipo de elección de objeto que se hace según el modelo de la relación del sujeto consigo mismo.

La idea de que un sujeto pueda elegir un objeto de amor y de deseo según el modelo de su propia persona responde ante todo en Freud a la necesidad de aclarar la

¹⁴ Freud, Sigmund. “Un Recuerdo Infantil de Leonardo Da Vinci”. 1919

cuestión de la homosexualidad. Sin embargo, aun en ese caso, el esquema explicativo no es tan simple como podría parecerlo, puesto que el sujeto, que elige su objeto según el modelo del niño o del adolescente que ha sido, se identifica con la madre que lo cuidaba.

De un modo más general, Freud, opone la elección de objeto narcisista a la elección de objeto en apoyo, o por apuntalamiento. Se ama (...), de acuerdo con el tipo narcisista:

- a) a lo que se es ó a sí mismo;
- b) a lo que se ha sido;
- c) a lo que se quisiera ser;
- d) a la persona que ha sido una parte de la propia persona.¹⁵

Freud aborda el narcisismo apoyado en puntualizaciones psicoanalíticas, en las que el narcisismo ha cobrado la significación de rasgo de una perversión o una perversión manifiesta. Pero básicamente, toma otras conjeturas por las cuales un comportamiento narcisista constituiría uno de los límites de la influencia que se podría ejercer sobre los enfermos. Por lo que dice que el narcisismo no sería una perversión, sino un complemento libidinoso del egoísmo ejercido por la pulsión de autoconservación, de la cual se atribuye una medida a todo ser vivo.

Siguiendo en la línea del desarrollo libidinal, Freud, continua señalando tipos de perturbaciones; precisamente refiriéndose a perversión y homosexualidad: “los

¹⁵ Freud, S. “Introducción del Narcisismo”. 1914

perversos y homosexuales, no eligen su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino de su propia persona. Manifiestamente se buscan a sí mismos como objeto de amor, exhiben el tipo de elección de objeto que ha de llamarse narcisista”¹⁶

La elección de objeto, el avance en el desarrollo libidinal que se dé tras el narcisismo, puede producirse según dos tipos diferentes: El tipo narcisista, en el que el yo propio es reemplazado por otro que se le parece en todo lo posible. El tipo apuntalamiento, tipo de elección de objeto que se hace según el modelo de las figuras parentales en tanto que aseguran al niño la posibilidad de satisfacer sus necesidades vitales.

Por otro lado en cuanto a la identificación, Freud la refiere como la etapa previa de la elección de objeto; el primer modo como el yo distingue un objeto. Más adelante, se formula que la identificación con los padres no parece ser el comienzo, resultado o desenlace de la investidura libidinal del objeto, sino una identificación directa y anterior a cualquier investidura de objeto.

A partir de las identificaciones, (con el padre y con la madre) en el seno del complejo parental, se trazan las bases de un nuevo concepto: el Edipo invertido. A partir de este, se puede deducir lo que Freud llama la homosexualidad.

El mecanismo de la identificación propone lo siguiente, para Freud: “La identificación es la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo; bajo las

¹⁶ Freud, Sigmund. “Introducción del Narcisismo”. 1914

constelaciones de la formación de síntoma, vale decir, de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente, sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto. Es digno de notarse que en estas identificaciones el yo copia en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos, la identificación parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto”¹⁷

Freud analiza la identificación en neurosis, psicosis y también en la homosexualidad masculina; en esta última aborda la cuestión desde el punto de vista etiológico. La génesis de la homosexualidad masculina se reordena bajo la tutela del nuevo concepto de identificación.

En cuanto a la elección de objeto que surge de aquella identificación con la madre, esta no cambia con respecto a la formulación propuesta a la hora de conceptualizar el narcisismo.

Con esto formula lo siguiente: “La identificación con la madre es un desenlace del vínculo de objeto y al mismo tiempo permite permanecer fiel, en cierto sentido, a ese primer objeto. Después la inclinación a la elección narcisista de objeto, en general es más asequible y de ejecución más fácil que el giro hacia el otro sexo. [...] el menosprecio por la mujer, la repugnancia y el horror a ella, derivan del descubrimiento de que la mujer no posee pene. Más tarde hemos llegado a conocer,

¹⁷ Freud, S. Psicología de las masas y análisis del yo. 1921.

como poderoso motivo de la elección homosexual de objeto, la deferencia por el padre o la angustia frente a él.”¹⁸

A veces en la homosexualidad sucede que surgió después de que la madre alabó a otro muchacho o lo enlazó como modelo. Por esta causa, estimuló la tendencia narcisista de elección de objeto, y después de breve episodio de celos, transfiere esos sentimientos para hacerlos objeto de amor.

El sujeto homosexual ubica a su madre en un lugar preponderante, por lo cual la madre viene a ser actor principal del devenir homosexual. El amor del niño por su madre es tan fuerte y grande que debe ser interrumpido por una ley, de la cual es portador el padre. Es aquí donde este amor queda reprimido en el niño; esta represión hace un giro y se transforma en identificación con la madre, es en este momento que el niño se ve identificado con la madre como mujer y sujeto que escoge objetos de amor masculinos, y para amar como ella lo amó a él.

Freud no deja de incluir la figura del padre en la génesis de la homosexualidad. Él dice que generalmente la madre de los homosexuales es una mujer con rasgos similares a los del padre o que esta madre subyace el rol del padre. También hay casos en los que el padre faltó o que desde el comienzo desapareció por lo que el niño queda siempre ligado a la figura femenina; pero de igual manera la presencia de un padre fuerte asegura una elección de objeto homosexual por existir

¹⁸ Freud, S. “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”. 1922.

una identificación con la madre y se busca un objeto de amor similar a ese padre fuerte.

La homosexualidad masculina queda enmarcada en este contexto como resultado de un Edipo invertido, con las directrices identificatorias que se manifiestan en la elección de objeto sexual; se trata de una actitud pasiva, femenina, frente al padre.

Freud infiere que la tendencia a la homosexualidad, el menosprecio a la mujer, llevan a realizar la falta de pene en la mujer. De este enunciado parte la conceptualización del fetiche. El fetiche es un sustituto del pene, pero no de cualquiera sino de uno que tiene significado importante en la historia infantil del sujeto, y que después se perdió. Es el sustituto del falo de la mujer – la madre a la que el niño no quiere renunciar.

La función que cumple este falo en la castración; el fetiche es el reemplazo del pene que le falta a la madre. Una complicación que surge es cuando la virilidad se encuentra amenazada por la castración y se refuerza la inclinación de buscar salida por el lado de la feminidad, a ponerse del lado de la madre y adoptar su papel, más bien amor ante el padre, como una mujer.

La amenaza de que el padre lo castraría al niño, hace surgir al fetiche, emerge una angustia ante esta ley paterna y que solo podría dominar y sobrepasar con todo la energía de su virilidad. Este mecanismo ayuda a evidenciar la conceptualización

freudiana de perversión. Es importante para ubicar la homosexualidad masculina, entendida, para Freud, como una perversión, de aquellos efectos que surgen por la forclusión en cuanto a la estructura psicótica.

Entonces, Freud deja allí su estudio. La homosexualidad masculina encontrará su lugar en el campo de las estructuras clínicas y deberá definirse como rasgo de perversión o, como perversión en sí misma.

Los homosexuales siempre habían tenido la posibilidad de fundar una familia, de separar las prácticas sexuales ligadas a su inclinación de los actos sexuales necesarios para la reproducción. Esto contribuía a presentar la homosexualidad como un deseo necesariamente *perverso*.

Que un hombre ya no quisiera un acto sexual con una mujer para engendrar y que una mujer sólo quiera de un hombre su semen para engendrar, en eso consistía la transgresión. Los nuevos padres gays y lesbianas no pretendían cuestionar la dos grandes prohibiciones de las leyes del parentesco, prohibición del incesto y confusión de las generaciones.

Freud, en todo caso, no incluía la homosexualidad entre las *anomalías* y consideraba que todo sujeto es susceptible de hacer esa elección, debido a la universalidad de la bisexualidad psíquica jamás abandonó la idea de una predisposición natural o biológica. Y aunque cambio de opinión siguió convencido

de que, tanto para un hombre como para una mujer, el hecho de ser criados por mujeres o una sola, favorecía la homosexualidad.

En consecuencia, Freud no clasifica la homosexualidad como tal en la práctica de las psicopatologías perversas y distinguió la perversión de los actos sexuales perversos llevados a cabo por los hombres y a veces por las mujeres, fueran o no homosexuales. El homosexual freudiano encarna una especie de ideal sublimado de la civilización.

Como Freud describe en 1935:

“La homosexualidad no es desde luego, una ventaja, pero no hay en ella nada de lo cual avergonzarse: No es un vicio ni un envilecimiento y no podría calificársela de enfermedad; nosotros las consideramos como una variación de la función sexual provocada por una interrupción del desarrollo sexual. Muchos individuo sumamente respetables de los tiempos antiguos y modernos fueron homosexuales y entre ellos encontramos a algunos de los más grandes hombres (Platón, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, etc.) Percibir la homosexualidad como un crimen es injusto y también una crueldad.”¹⁹

Lacan a diferencia de Freud consideraba la homosexualidad como una perversión en si misma, no es una práctica sexual perversa sino la manifestación de un deseo perverso común a los dos sexos. En cuanto a la perversión, la transformaba

¹⁹ Freud, S. Correspondencia. 1873 –1939.

en una estructura universal de la personalidad humana. A su juicio, el homosexual es una especie de perverso sublime de la civilización, forzado a cargar con la identidad que le atribuye la norma.

La perversión en el sentido lacaniano es analizable pero jamás curable, el amor homosexual es la expresión de una disposición perversa presente en toda forma de relación amorosa.

Lacan piensa el deseo perverso presente en esas dos formas de amor, en los cuales se anudan sublimación y sexualidad, como una inclinación favorable al arte, y la invención de nuevas formas del lazo social.

“La relación intersubjetiva que subyace al deseo perverso sólo se sostiene en el anonadamiento ya sea del deseo de otro, ya sea del deseo del sujeto. Únicamente se la puede captar en su límite, en esas inversiones cuyo sentido sólo se vislumbra en un relampagueo. Esto quiere decir- reflexionen bien- que, en uno como en otro, esta relación disuelve el ser del sujeto. El otro sujeto se reduce a no ser más que el instrumento del primero, que es el único que permanece sujeto como tal, pero reduciéndose él mismo a no ser sino un ídolo ofrecido al deseo del otro.”²⁰

El deseo perverso se apoya en el ideal de un objeto inanimado. Pero se contenta con realizarse. Apenas es realizado, cuando es alcanzado, pierde su objeto.

²⁰ Lacan. Jacques. Seminario I: “Los Escritos Técnicos de Freud”. 1954

Su reconciliación, por su estructura misma, está forzada a realizarse antes del contacto, por la extinción del deseo, o por la desaparición del objeto.

Lacan retoma la concepción freudiana de la ley del padre y el logos separador, puesto hacia el orden simbólico una función del lenguaje estructuradora del psiquismo.

“Creo que la clave del problema que concierne al homosexual es esta: el homosexual siendo homosexual, a saber en todos sus matices, acuerda este valor prevalente al objeto bendito. Hace de él una característica absolutamente exigible del partenaire sexual, en tanto que bajo una forma cualquiera es la madre que, en el sentido en que les he enseñado a distinguirlo, hace la ley al Padre. Les he dicho que el padre intervenía en esta dialéctica del deseo en el Edipo, por eso es que el padre hace la ley a la madre. Aquí algo que puede ser de diversas formas se resume siempre en esto: Es la madre quien se encuentra en un momento decisivo habiendo hecho la ley al padre. [...] en el momento en que por la intervención del padre, habría debido pasar la fase de disolución que concierne a la relación del sujeto el objeto del Deseo de la Madre, es decir al hecho de que la posibilidad para él de identificarse al falo fuese completamente pasada, cortada en la raíz por el hecho de la intervención interdictiva del padre [...]”²¹

Habría que dejar claro con esto, que para Lacan, padre y madre, cada uno tiene su intervención sobre el niño, y es en tanto este último se de cuenta de ello y

²¹ Lacan, Jacques. Seminario 5: “Las Formaciones del Inconsciente”

acepte ambos papeles e intervenciones, es que logra salir de ser objeto del Deseo de la Madre. La madre es la que viabiliza y confirma al padre, pero es la intervención de este padre la que corta de raíz esa relación dual madre – hijo. Generalmente, dice Lacan, que el sujeto homosexual, no ha pasado bien esa separación de la madre y es otorgado demasiado valor a la posición del objeto.

Entonces, ¿en dónde se ubica un sujeto homosexual en cuanto a sus padres y su pareja? ¿Se ubica acaso como sujeto, o como objeto? Estas preguntas las contestaremos a continuación en el siguiente capítulo, enlazando conceptos con vivencias del personaje de la novela de Jaime Bayly: *El Huracán Lleva tu Nombre*.

TERCER CAPÍTULO

SOBRE “EL HURACÁN LLEVA TU NOMBRE”

En este capítulo trataremos de articular los aspectos teóricos revisados y puntualizados, en torno a los constitutivos de la homosexualidad masculina, con el personaje principal de la novela escrita por Jaime Bayly y titulada “El huracán lleva tu nombre”. A través de las vivencias, experiencias y relaciones en que se mueve el personaje, intentaremos encontrar aquellos elementos presentes o semejantes, que pudieran dar cuenta de un tipo de elección de objeto homosexual en dicho sujeto.

Nos parece importante mencionar, que esto es un ensayo, y no pretendemos analizar todo el libro; si no articular ciertas puntualizaciones que consideramos importantes y que hemos visto en el libro. Meramente son opiniones vertidas por nosotras, mas no un análisis exhaustivo del libro en sí.

Síntesis

El huracán lleva tu nombre es una novela que cuenta la historia de Gabriel, un joven estrella de televisión y aspirante a escritor de la clase alta de Lima. Mantiene una relación sexual con un joven actor llamado Sebastián; claro que una relación secreta porque ambos lidian con circunstancias personales que los hacen mantener así la relación. Gabriel, al poco tiempo comienza un romance con Sofia, una joven estudiante y de una familia de clase aun más alta y más rica que la de él. A más de

esto, ellos tienen otra cosa en común: ambos perdieron la virginidad con el mismo hombre.

Mientras Gabriel debate con sus tendencias homosexuales, se muda a vivir con Sofia en Washington DC. Al poco tiempo de mudarse, ella queda embarazada y con el fallido intento de Gabriel de persuadirla a abortar, ellos se casan.

Inclusive desde lejos, la pareja tiene que confrontar a la familia de Sofia, con su oposición al matrimonio de ambos y al embarazo. En estos momentos Gabriel está tratando de escribir su primera novela, pero no logra concentrarse con todo lo que está sucediendo en su vida, y Sofia está estudiando un masterado en la universidad de Georgetown.

Esta narración es un debate interno del personaje, por saber quién es, y quién es él para el resto de personas en su vida. Busca ubicarse en un lugar, como sujeto, o incluso tal vez como objeto.

Perspectivas

Consideramos importante destacar ciertas perspectivas con las cuales enlazar los aspectos teóricos vistos anteriormente en los capítulos. Estas perspectivas son las siguientes:

- La relación del personaje con: su padre, su madre, su pareja homosexual, y su pareja heterosexual. Y la posición en que se ubica en cuanto a cada uno de ellos.
- El lugar que ocupa en cuanto a su hija y al nacimiento de ella. Es decir una identificación con la maternidad.

A partir de esto explicaremos nuestras elaboraciones en cuanto al personaje y adecuaremos de alguna manera estas perspectivas con la teoría, como hemos dicho anteriormente.

Enlazamiento Teoría – Personaje

El primer punto que vale la pena mencionar es que el personaje se plantea como bisexual, es decir, que siente placer en la relación sexual con hombres y asimismo en la relación sexual con mujeres. Pero, siente una mayor inclinación con el sexo masculino, siente que aunque esté enamorado de una mujer y mantenga una relación heterosexual con ella, le hace falta que un hombre goce de él.

“...soy bisexual, no puede evitarlo,... necesito el cariño de un hombre para sentirme bien”²²

“...pienso que la violencia del deseo homosexual es infinitamente superior en mí a la palidez de las pulsiones heterosexuales que todavía me agitan a veces”²³

²² Bayly, Jaime. El Huracán Lleva tu Nombre. Pág. 111.

²³ *Ibíd.* Pág. 117.

“...va a ser inevitable que quiera estar sexualmente con un hombre..., no por amor, sino porque tenia una necesidad... a veces mi cuerpo me pide otras cosas, otras sensaciones y estar con un hombre es algo distinto...”²⁴

“...Sebastián se da cuenta de que solo tengo ojos para Sofía y me dirige una mirada severa, como diciéndome: no te metas con esta chica, que es mía, y no te hagas el hombrecito, que en un par de horas me vas a dar el poto como una hembra”²⁵

Lo cierto es que hay una permanente insatisfacción en Gabriel, que siendo bisexual vive muy atormentado. No está del todo feliz con una mujer a pesar de que la ama, pero tampoco se encuentra suficientemente libre como para perseguir el amor de un hombre.

Siempre busca satisfacer a los otros, hacerlos felices; así, siempre se muestra ubicándose como el objeto de satisfacción para otro y no como sujeto. Como aquel que responde constantemente a la demanda del otro.

“Se puede ser maricón y un hombre digno, pero yo no soy suficiente hombre para ser maricón. Soy un remedo de hombre, un esperpento”²⁶

A parte de las tendencias sexuales del personaje, pensamos que habría que partir de la relación de Gabriel con sus padres. Es una relación bastante distante, no hay mucho contacto entre ellos. A su padre le considera la verdadera imagen de

²⁴ Ibid. Pág. 105

²⁵ Ibid. Pág. 11.

²⁶ Ibid. Pág. 131.

macho, el concepto perfecto de lo que un hombre debe ser. Su madre por otro lado, es una mujer muy involucrada con la religión, seguidora del *Opus Dei*. Muy sumisa y comprometida completamente con su familia.

“Mi padre, que se conduce como un general retirado aunque nunca fue militar, me saluda marcialmente, inspeccionándome con la mirada, y no me dice lo que puedo adivinar está pensando...”²⁷

“...papá y mamá tienen la culpa, si me hubieran dado amor en vez de dogmas religiosos...”²⁸

“me abruma que la vida de este país esté dominada por militares, que me recuerdan a mi padre...”²⁹

“...y a restaurar la armonía que perdí hace mucho, no sé bien cuando, quizá cuando sentí de niño que papá me odiaba...”³⁰

“...claro, mi madre adora la mano dura, por algo es militante del Opus Dei. Mi padre por su parte, que suele alegrarse cuando ve salir a los militares de sus cuarteles pues considera que deben gobernar el país como lo hizo Pinochet en Chile...”³¹

²⁷ *Ibíd.* Pág. 19.

²⁸ *Ibíd.* Pág. 34.

²⁹ *Ibíd.* Pág. 86.

³⁰ *Ibíd.* Pág. 88.

³¹ *Ibíd.* Pág. 93.

La imagen idealizada del padre, a quien lo personifica como siendo la Ley, lo aleja tanto de la realidad, que hace que Gabriel no logre una adecuada identificación con este; y que en cambio, se identifique de alguna manera con el lado femenino de su madre, como persona sumisa y que busca complacer a los otros. Así de esta manera, Gabriel escoge objetos de amor masculinos, como su madre lo ha hecho; pero en el sentido de estar ahí para un hombre, para atenderlo y obedecer.

*“Soy débil. Me parezco a mi madre, que ha sufrido toda su vida y sigue sufriendo al lado de mi padre porque nunca tuvo el coraje de dejarlo”*³²

Gabriel, busca en sus parejas, sustitutos de sus padres; pero no lo que ellos fueron para él, sino lo que él hubiera querido que sean. Busca el amor en lugares improbables, hasta imposibles, donde sabe que hay un límite del que puede escapar, para con esto siempre mantenerse en falta, insatisfecho.

Refiriéndose a Sofia, él la considera la mujer de su vida; la que cubre la falta, el hueco que dejó su madre, al no cuidarlo como debiera ser. Gabriel ama a Sofia pero nunca será completamente feliz con ella, porque él busca por otro lado una satisfacción tanto física como emocional con un hombre y ella más que nada puede proveer el lado emocional.

*“esta mujer tiene la cabeza de un hombre, pienso, será por eso que me ha gustado tanto”*³³

³² Ibid. Pág. 320.

³³ Ibid. Pág. 14.

*“Creo que Sofía me ganaría una carrera de cien metros planos. Creo que es más atleta que yo. En realidad, creo que es más viril que yo. [...] es Sofía la que me supera en aptitudes y valor, mientras yo me repliego como una quinceañera tontuela y celebro su coraje.”*³⁴

*“Porque esta mujer me engríe como nunca nadie me mimó, incluyendo a mi madre, que, a pesar de que en el colegio me obligaron a escribir **mi mamá me mima**, no me mimó nunca y ahora menos...”*³⁵

*“...aunque me gusten los hombres, ella siempre va a ser la mujer de mi vida y que, pase lo que pase entre nosotros no dejaré de amarla.”*³⁶

Gabriel busca a Sofía o encuentra en Sofía el amor, el cariño, la comprensión de una madre que nunca fue así; y en Sebastián o un hombre cualquiera, no busca el sexo de ese hombre sino el cariño, la ternura, el afecto de un hombre, porque estaría buscando en alguien lo que no encontró en su padre, lo que él no le dio y ese sería el hueco que Gabriel lleva, el cual trata de tapanlo con el afecto de cualquiera que se lo pueda dar.

Sueño: *“Papá. Mamá, ¡estoy embarazado!... Hijo, eres un hombre, el señor te hizo así, no puedes estar embarazado... ¡Hay un bebé en mis entrañas, una criatura moviéndose en mi vientre! Mi padre dice: ¡pataditas son las que te voy a dar yo, maricón de mierda! Y me da una patada en el trasero, al tiempo que mamá, grita: ¡si*

³⁴ Ibid. Pág. 192.

³⁵ Ibid. Pág. 51.

³⁶ Ibid. Pág. 370.

estás embarazado, tienes que abortar! Pero me defiende: no mamá, la religión condena el aborto... ¿cómo puedes decirme que aborte a tu nietecito, a una criatura inocente? Ella me dice: tienes que abortar porque estás embarazado del diablo"³⁷

Este sueño connota varias cosas, principalmente una identificación con un lado femenino, con la maternidad para ser más exactos. También se podría decir, que el *diablo* ocupa el lugar de otro que es prohibido, que es imposible. Es decir, esto finalmente instaura el rechazo de la sociedad ante esta tendencia o modo de vida que Gabriel mantiene. Especialmente el juicio que sus padres imponen a su vida, a sus elecciones y a su sexualidad.

El nacimiento de su hija, es un acontecimiento que a Gabriel *lo completa*, lo llena, cubre esos huecos dejados por sus propios padres. Es decir, la paternidad / maternidad logra estabilizar de alguna manera sus frustraciones y sus faltas. De alguna manera él vuelve a nacer con la paternidad, se siente que con su hija él nació también.

*"Hola, mi amor, bienvenida, yo soy tu papá, ya sé, nada es perfecto, pero te amo, gracias por hacerme tan feliz. Y María Gracia toma su leche y yo me recuesto en el pecho de Sofía como un bebé porque siento que he nacido de nuevo y que esta niña, María Gracia, mi hija, me enseñará a amar."*³⁸

³⁷ Ibid. Pág. 429.

³⁸ Ibid. Pág. 455.

“Siento que he nacido con mi hija, que soy su hermano, y que juntos aprenderemos a amarnos, que ella me enseñará más cosas de las que yo pueda enseñarle y que me educará en el amor.”³⁹

Este suceso en el personaje, lo evoca a esos primeros momentos de la infancia, tal vez retomando de alguna manera ese autoerotismo cuando era aceptable, o ese lugar de ser objeto de amor para alguien. Nacer él nuevamente junto con su hija, le permite posicionarse en el lado femenino que lo representa, en la maternidad para cuidar de su hija.

En este capítulo podemos evidenciar a través del personaje: que los padres del mismo, de una manera si contribuyeron para que Gabriel haga una elección de objeto homosexual, esto se debe en este caso a que a pesar de que los dos presentaban esta imagen de la ley, no hubo ninguna que viniera a cumplirla. Los padres se mostraron con él mas bien alejados. Esta madre que siempre pone al padre de una forma idealizada, inalcanzable, no permitió que se de una correcta identificación con este. De esta manera Gabriel se ve obligado a tomar a su madre como modelo para identificarse y poder constituirse como sujeto, es decir toma a una mujer como objeto de identificación femenina. Femenina en cuanto escoge objetos de amor masculinos.

Nos parece que a través de lo que hemos trabajado hemos confirmado nuestra hipótesis con todo el estudio y las fuentes revisadas de Freud y Lacan; lo que vimos

³⁹ *Ibíd.* Pág. 457.

en el personaje del libro nos ubicó más cerca de la hipótesis que nos planteamos y a llegar un poco más allá de esta, inclusive. A entender la elección de objeto homosexual masculina.

CONCLUSIÓN

En este trabajo es importante precisar las relaciones de antecedente y consecuente que nuestro recorrido nos ha impuesto respecto de la conceptualización y elucidación al tema de la homosexualidad masculina. Es a partir de nuestro interés por este estudio, los interrogantes que nos hemos hecho en el transcurso del mismo, la hipótesis planteada y el desarrollo teórico, que podemos de alguna manera elucidar el porqué de una elección de objeto homosexual en un sujeto.

La elección de objeto homosexual se deriva de dos puntos: de la percepción del niño y por los atributos que los padres ponen sobre sus hijos. Estos atributos se deben a las expectativas que tienen los padres sobre sus hijos, el lugar en el que estos padres ubican a sus hijos en el contexto familiar. De qué manera ese niño percibe a cada miembro de la familia y así mismo cómo este niño acoge esas expectativas para de esta manera irse estructurando como sujeto.

Parece evidente que en los hombres, la homosexualidad, es compatible con la inversión sexual; esencialmente porque su elección narcisista de objeto homosexual esta siempre mediatizada por la propia imagen: Se buscan a ellos mismos como objeto de amor. Entonces, concordamos en decir que la homosexualidad equivale a la inversión, ya que la inversión se produce hacia el objeto que designa pulsión sexual, que invierte los rasgos masculinos en femeninos.

Sin duda alguna, creemos significativo retomar que antes de nacer el niño, ya hay una constelación significativa para él. Esto es, que desde antes de su nacimiento,

ya está sumergido en una cadena significante, en cuanto a los deseos de ambos padres y a los significantes que estos le otorgan al niño.

A través de la teoría y del enlace de esta misma con el libro de Jaime Bayly vemos el papel preponderante de la madre en la génesis de la homosexualidad masculina. Es decir que generalmente en estos casos de homosexualidad hay una identificación con la madre como mujer que busca objetos de amor masculinos.

Hay también un distanciamiento del padre, que no permite al sujeto identificarse con este e idealiza esta imagen, busca a alguien que le dé el amor que no le dio su padre. Como el padre es inalcanzable, y por ende la paternidad, esta se transforma en una maternidad; esto evidenciamos en el personaje, que toma el nacimiento de su hija como maternidad, en vez de paternidad.

También, distinguimos que la mayoría de veces el sujeto homosexual se plantea como un objeto de deseo para otra persona. Decimos esto, por el hecho de que el sujeto homosexual retoma o regresa a esos primeros momentos de la infancia, cuando era objeto de deseo de la madre. Se haya en posición de objeto, para otro; y por esto de satisfacer a un otro se haya en falta, por no colocarse como sujeto deseante, sino como objeto de deseo. Se coloca como un objeto pasivo, con rasgos femeninos; como pudimos evidenciar en el personaje del libro.

Nos parece también importante mencionar que quizás en el sujeto homosexual la represión del amor hacia la madre, se traduce en la sociedad contemporánea como una represión de la sexualidad en sí misma. Es decir, por ser

una tendencia que aún ejerce tabúes, el sujeto que hace una elección de objeto homosexual, generalmente reprime sus sentimientos de la misma manera que hizo en su infancia con el amor a su madre y que por la intervención de la Ley Paterna era *prohibido*. La Función Paterna es desplazada y sólo queda el Deseo de la Madre. Madre, que es mujer prohibida y que por tanto el amor hacia ella es reprimido, y desplaza del amor a mujer prohibida, al amor a hombre (también prohibido).

Pensamos que la búsqueda de un lugar hace que el sujeto reúna caracteres de ambos sexos, una moción que aspira al hombre y otra que aspira a la mujer, esto bajo la condición de la virilidad del cuerpo. Es decir se influye, se identifica con ambos sexos pero depende de cómo tome estas influencias es que devendrá su elección.

No queremos concluir sin decir que, es cómo el niño toma las diversas situaciones que suceden en su contexto familiar, como percibe la relación de sus padres y lo que ellos le otorgan, para conducirlo a su formación estructural en la adultez. Es decir, no sólo se trata de una intervención de ambos padres sobre el hijo, sino cómo el niño toma sus estadios y relaciones con los otros lo que afectará su estructuración y sus elecciones últimas.

En los hombres, la homosexualidad es compatible con las neurosis, con las psicosis y con las perversiones. La libido la hace atravesar de modos diversos todos los caminos de la clínica psicoanalítica: ya sea como significación de los síntomas, sea como acto perverso. La homosexualidad masculina es la representación de una defensa contra la castración de la mujer, es actitud femenina y pasiva frente al amor

del padre, es una libido narcisista y es también una sublimación; en todos los casos aparece siempre solidaria de las perversiones; como rasgo de perversión, es decir, como un deseo perverso, o como perversión por sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, Sigmund. Obras completas. Tomo II. Biblioteca nueva, España, 1995.

- Ensayo L: "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci".
- Ensayo XXX: "Teorías sexuales infantiles".
- Ensayo LII: "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre".
- Ensayo LXXXVII: "Introducción al Narcisismo".
- Ensayo XXVI: "Tres Ensayos de la Teoría Sexual".

Freud, Sigmund. Obras Completas. Tomo III. Biblioteca nueva. España, 1995.

- Ensayo CXIV "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad."
- Ensayo CXXV "El yo y el ello".
- Ensayo CXIII: "Psicología de las masas y análisis del yo".

- Lacan, Jacques. Escritos 1. "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia analítica." Siglo XXI editores. Argentina, 2005.

- Lacan, Jacques. Seminario 1, "Los escritos técnicos de Freud".

Lacan, Jacques. Seminario 4, "La relación de objeto":

- De Juan el fetiche al Leonardo del espejo.